



El Búho Nº 14
Revista Electrónica de la [Asociación Andaluza de Filosofía](#).
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en www.elbuho.aafi.es

LA METAFÍSICA NAZI A LA LUZ DE LA FILOSOFÍA MODERNA

Los Cuadernos Negros de Heidegger

Santiago Navajas, IES Blas Infante, Córdoba,
snavgom461@iesbi.es

Resumen

La publicación de los Cuadernos Negros de Heidegger echa luz sobre la metafísica del filósofo alemán en su relación con el nazismo. Además, se muestra la dimensión antisemita de la metafísica alemana.

Abstract

The publication of Heidegger's so-called "black notebooks" sheds light on the metaphysics of German philosopher in his relationship with Nazism. In addition, the anti-Semitic dimension of German metaphysics is shown.

Palabras Clave

Heidegger, metafísica, judaísmo, antisemitismo, Kant, Hegel, Nietzsche, nazismo.

Key words

Heidegger, metaphysics, judaism, antisemitism, Kant, Hegel, Nietzsche, nazism.

Junio, 2015



El Búho Nº 14
Revista Electrónica de la [Asociación Andaluza de Filosofía](#).
D. L.: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en www.elbuho.aafi.es

El acontecimiento filosófico de estos meses está siendo la publicación en Alemania de los Cuadernos negros de Martin Heidegger. La filósofa italiana, y vicepresidenta de la sociedad Heidegger-Gesellschaft, Donatella di Cesare está haciendo un seguimiento de los mismos prestando especial atención a su relación con los judíos, porque la más enconada y decisiva cuestión filosófica del último siglo tiene que ver con el compromiso de Heidegger, considerado por muchos el más grande filósofo del siglo XX, con el nazismo (di Cesare, 2014).

La publicación de estos Cuadernos negros de Heidegger ha despejado cualquier duda de que su compromiso político con el nazismo fuera un accidente, un despiste o un error, como habían sostenido sus defensores, empezando por su discípula judía Hannah Arendt. Su odio hacia el judaísmo reside en el núcleo de su filosofía, que reclama un nuevo "aparecer del Ser", para lo que sería imprescindible acabar con el judaísmo. La Solución Final no sería sino el Inicio de la Solución.

Protestantismo

Para entender la posición de Heidegger, un alemán católico, tenemos que remontarnos a la herencia cultural tanto alemana como cristiana respecto a la cuestión judía. Y la conjunción de alemán y cristiano tiene un nombre propio, Martín Lutero, el sacerdote que provocó un cisma en el cristianismo y que sólo a un judío detestaba más que a un católico. El antisemitismo de Lutero tenía que ver con el problema lógico-teológico que suscita el judaísmo para el cristianismo. Desde una perspectiva luterana parecería, que si el cristianismo es una derivada del judaísmo, más completa y evolucionada, entonces el



El Búho Nº 14
Revista Electrónica de la [Asociación Andaluza de Filosofía](#).
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en www.elbuho.aafi.es

judaísmo debería desaparecer. Sin embargo, los judíos no sólo son responsables de haber matado a Cristo (deicidio), sino que su mera existencia niega que Cristo fuera el Mesías esperado. Ante el dilema de creer a Jesús (que es Dios) o creer a los judíos (que es un farsante), la opción luterana está clara.

Por otro lado está el carácter legalista de la religión judía, consistente fundamentalmente en el cumplimiento de los mandamientos y reglas ordenados por Dios. Frente a ese legalismo, Lutero defiende la interioridad de la fe como núcleo de la religiosidad; aquí la exterioridad de la legalidad judía aparece no sólo como falsa sino como un modelo alternativo y competitivo.

Kant, Hegel, Nietzsche

La filosofía moderna se constituye antes de nada como una filosofía de la historia. El progreso se convierte en un mito filosófico y un dogma. La razón se estaría desplegando en el tiempo hasta convertirse en, por un lado, sujeto y, desde otra perspectiva, Estado. Pues bien, en ese triunfo de la razón ilustrada habría un agujero negro: el judaísmo. Frente al universalismo, la autonomía y la interioridad de la conciencia en la filosofía, el judaísmo opondría el particularismo, la sumisión a Dios y la exterioridad de la ley en la religión.

Al ser el pueblo judío un pueblo cerrado sobre sí mismo sobre la base de su caracterización como pueblo elegido, no habría lugar para él en una sociedad abierta. Desde el punto de vista de Kant, cabe religión pero exclusivamente dentro de la



El Búho Nº 14

Revista Electrónica de la [Asociación Andaluza de Filosofía.](#)

D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.

Publicado en www.elbuhoo.aafi.es

razón natural. Esta era su manera de salvar la religión. No habría forma de salvar el judaísmo dentro de la Ilustración, por lo que ofrecerá una solución en El conflicto de las facultades: la "eutanasia del judaísmo", es decir, su "buena e indolora" desaparición en la religión natural propuesta por él, reclamando a los cristianos que eliminen de su religión cualquier rastro de judaísmo.

Para Hegel, en cambio, la religión es una parte positiva del desarrollo filosófico. Pero no habla de cualquier religión, sino de aquella que se haya desarrollado siguiendo la lógica del Espíritu Absoluto. Para Hegel era el cristianismo, en su versión luterana, el centro religioso del universo racional. Por el contrario, veía en los judíos un pueblo de "esclavos" que jamás querrían ser liberados por la razón, ya que estaría en su esencia la sumisión. Eran incapaces de ser ciudadanos y por eso tenían negado el derecho a la propiedad; la tierra para ellos sería simplemente un préstamo divino, por lo que políticamente siempre serían un cero a la izquierda. No habría para ellos, por tanto, ciudadanía ni Estado.

Aunque Nietzsche está en los antípodas irracionalistas del racionalismo de Kant y el hiperracionalismo de Hegel, compartirá con ellos un antisemitismo filosófico. A diferencia tanto de Kant como de Hegel, Nietzsche no critica a los judíos por haber matado a Jesús sino por todo lo contrario: por haberlo creado. Mientras que los demás filósofos de raíces cristianas tratan de trazar una línea de demarcación entre los judíos y los cristianos, Nietzsche considera que los segundos no son más que una secta creada por aquellos como una especie de caballo de Troya espiritual en el seno del sano y poderoso Imperio romano.



El Búho Nº 14
Revista Electrónica de la [Asociación Andaluza de Filosofía](#).
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en www.elbuho.aafi.es

¿Cuál es el espíritu judío según Nietzsche? El espíritu del resentimiento, que habría llevado a una transvaloración, que a su vez habría producido una desnaturalización tanto de la vida humana en particular como del mundo de la vida en general, en beneficio de un dios tan abstracto como macilento y una cultura enfermiza. Frente a la "eugenesia" kantiana, lo que propone Nietzsche es directamente la "eutanasia" de los decadentes y los débiles. Nietzsche no hubiera sido nazi, pero dejó las puertas de su obra abiertas de par en par para que los nazis pudiesen orgullosamente reivindicarse como nietzscheanos, lo que no ha hecho ninguna otra opción política hasta ahora.

No soy antisemita pero...

Heidegger no tenía nada contra los judíos personalmente. ¿Podría darse la circunstancia de que un judío llegase a ser nazi? Para un hitleriano vulgar, que contemplase el asunto desde un punto de vista superficialmente racial, sería imposible. No así para Heidegger, que veía el asunto desde una perspectiva más abstracta y a la vez más pegada a la existencia. Heidegger lo que pretendía era rescatar al Ser del "olvido" al que había sido sometido cuando una mala interpretación del mismo lo convirtió en metafísica, es decir, en una cosa, en un ente al nivel del resto de los entes, sólo que más general. Para Heidegger el Ser era, para entendernos, más una mística que una ciencia, una poesía que una técnica. Y el judaísmo era para él el origen del olvido de lo que significaba vivir auténticamente el Ser, en beneficio de un modo de existir superficial y nihilista, vinculado a la tecnologización del mundo de la vida.



El Búho Nº 14
Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en www.elbuhos.aafi.es

Para Heidegger, la Segunda Guerra Mundial no significaba en modo alguno una lucha entre la libertad y la opresión sino entre el Ser (Alemania) y el Ente (el espíritu judío), en su doble manifestación capitalista y bolchevique, igualmente instrumentales y democráticas con diferencias despreciables en el fondo).

Él mismo le explicaba en una carta a Hannah Arendt, que le interpelaba por la cuestión, que no practicaba un "antisemitismo militante":

En cuestiones universitarias soy antisemita ahora como lo era ya hace diez años en Marburgo. Esto no tiene nada que ver con mis relaciones personales con los judíos (con Husserl, Cassirer y demás). Y mucho menos con mi relación contigo.

Ese antisemitismo universitario, académico y cultural, tiene que ver con lo que Heidegger denunciaba como la "judaización" de la universidad alemana:

La judaización de nuestra cultura y nuestra universidad es espantosa, y sostengo que la raza alemana debería encontrar suficiente energía interior para su renacimiento. ¡Tanto más el capital!

La judaización se explicaba por el gran número de personas judías presentes en el ámbito académico pero sobre todo por la contaminación espiritual y cultural que los judíos llevarían consigo, en su modo de ser, en sus creencias y conductas, lo que conduciría a un "dominio judío" no por encubierto menos potente. La cultura judía giraría en torno a tres ejes fundamentales que conformarían el "judío cultural": el liberalismo político, la secularización del mundo –a través de la utilización de una razón lógica y universal– y una aplicación de la



El Búho Nº 14
Revista Electrónica de la [Asociación Andaluza de Filosofía](#).
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en www.elbuho.aafi.es

metodología científico-filosófica que llevarían al vacío dialéctico, al nihilismo ético y al caos político-económico.

Este “judío cultural” se identifica metafóricamente con las ideas de desertificación, desraizamiento, desrazificación, esencia gregaria, comunicación, habilidad de cálculo, separación de los saberes... En palabras del propio Heidegger:

El enemigo es la esencia malvada del ente que, sin cesar jamás la hostilidad, se revela perteneciendo a aquel que, desde lo más profundo, debe ser amigo del filósofo: la esencia del Ser.

La metafísica nazi

Para Heidegger el problema judío no era racial sino metafísico. El judaísmo mundial carece paradigmáticamente de vínculos, por lo que el desraizamiento de cada ente respecto del Ser llega a ser su propio objetivo en la historia del mundo, lo que se traduce en el monopolio de la ciencia y la técnica frente al saber filosófico originario. Lo que hace que el judío sea inherentemente un extraño y un extranjero respecto del Ser.

En el desraizamiento ve Heidegger la principal característica política del judío, su falta de suelo, de propiedad, que le lleva a ser un pueblo no sólo sin Estado sino, sobre todo, incapaz de construir uno propio; lo que le condena a ser un pueblo de nómadas, de errantes y, en cuanto seres-sin-Ser, sin espíritu, más parecidos a zombis que a auténticos humanos. Mientras que el griego clásico habitaba el Ser, el judío sobrevive en la Nada. En un contexto en el que los alemanes arios se reclaman herederos culturales de los antiguos griegos, la



El Búho Nº 14
Revista Electrónica de la [Asociación Andaluza de Filosofía](#).
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en www.elbuhoo.aafi.es

judaización de la cultura alemana significaría introducir el virus de la Nada en el corazón de la esperanza de un renacimiento del Ser. Y en lugar del tan ansiado por parte de Heidegger desvelamiento de la Verdad, sucedería el total eclipse de Occidente, de la mano de las dos manifestaciones judaicas contemporáneas más importantes: el capitalismo americano a la derecha, el bolchevismo ruso a la izquierda, ambas hijas sin saberlo de un mismo espíritu: el cálculo utilitarista de las cosas. Y más cálculo, más metafísica, y a más metafísica, menos comunidad, menos valores y menos naturaleza.

Una derivada del análisis del antisemitismo cultural de los más grandes filósofos alemanes, de Kant a Nietzsche, pasando por Hegel y hasta culminar en Heidegger, repercute en la acusación que se vierte contra los judíos de ser un pueblo sin suelo, sin propiedad, nómada y desarraigado, sin Estado. La fundación del Estado de Israel en cierta medida cumple las condiciones puestas entonces, pero también es cierto que su mera existencia como centro y foco de la actividad judía mundial lo pone en el centro del huracán mediático.

Israel

Desde el punto de vista metafísico, Israel podría ser el salvoconducto hacia la tierra prometida del Ser. Sin embargo, no hay país más volcado en la globalización, innovador en lo tecnológico y lo científico, la única democracia consolidada de la región, en la que los derechos individuales se defienden constitucionalmente. La vuelta al territorio del que habían sido expulsados no ha sido una vuelta a los orígenes míticos, sino que



El Búho Nº 14
Revista Electrónica de la [Asociación Andaluza de Filosofía](#).
D. L.: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en www.elbuho.aafi.es

los judíos allí trasladados han reinventado lo que es la patria de los judíos, abierta a todo tipo de procedencias e idiosincrasias, de modo que el significado de autóctono, que era tan caro a las consideraciones de Heidegger, que vinculaba un pueblo a la tierra y a la sangre, ha quedado anulado.

Israel se ha convertido, por voluntad de sus habitantes, en un país donde el rasgo distintivo es que el hecho de ser un extraño no es señal de apartamiento y exilio sino todo lo contrario: en Israel todo el mundo es en el fondo un extranjero residente. De ahí esa animosidad en el antisemitismo internacional contra Israel, que usa el conflicto con Palestina como una excusa para seguir manteniendo esa animosidad eterna contra lo extraño de Israel. Del mismo modo que Heidegger nunca pidió perdón, Occidente jamás terminará de asimilar esa diferencia irradicable de lo judío.

El filósofo de Hitler

Heidegger no sólo se afilió al Partido de Hitler sino que aceptó ser rector de la Universidad de Friburgo, y aunque dimitió al año mantuvo su afiliación hasta el final de la guerra. Posteriormente jamás salió de sus labios un arrepentimiento, una reflexión sobre aquello que marcó indeleblemente su vida... ¿y su pensamiento? Grosso modo, había dos corrientes explicativas de lo que denominé el affaire Heidegger (Navajas, 2010). Estaba la que consideraba para exculparlo que Heidegger era el típico sabio idiota que cuando bajaba de las alturas del Ser al pantano de la política se comportaba de una forma tan torpe como un albatros en tierra firme. Ahí se sitúa, por ejemplo, Hannah



El Búho Nº 14

Revista Electrónica de la [Asociación Andaluza de Filosofía](#).

D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.

Publicado en www.elbuho.aafi.es

Arendt (1971) en su escrito *Martin Heidegger at Eighty*. En el campo contrario se encontraban los que pensaban que su hitlerismo era parte integrante de su filosofía irracionalista y reaccionaria, como el chileno Víctor Farías (1989). Durante las últimas décadas la discusión ha estado equilibrada entre apologistas y detractores. Aunque lo cierto es que había indicios de que efectivamente el viaje hasta el corazón de las tinieblas nacional-socialistas no había sido un mero error de cálculo al estilo del viaje a Siracusa de Platón, como argumentó su discípula Arendt.

Cuadernos negros

Sin embargo, la publicación del escrito con el que se completarán los 102 tomos de sus obras completas, los Cuadernos negros, decanta finalmente la balanza del lado de los que argumentaban que lo peor del nazismo estaba en el núcleo de la filosofía de Heidegger. Y lo peor de esa combinación vitriólica de nacionalismo histérico y socialismo patológico fue el antisemitismo que llevó al genocidio del pueblo judío. Al Holocausto o Shoah. En los anteriores Cuadernos negros Heidegger explicaba que su antisemitismo venía dado por su consideración de los judíos –debido a su presunto carácter calculador, utilitarista y falaz– como los principales responsables del "olvido del Ser" en aras del triunfo de la cosificación. Los judíos serían responsables tanto del bolchevismo como del capitalismo, de la URSS y de los EEUU, es decir, dos manifestaciones enfrentadas pero esencialmente iguales, desde su punto de vista ontológico, del triunfo de la técnica, que había convertido a los hombres en robots y a la naturaleza en esclava. Los judíos serían culpables de un "espíritu de resentimiento"



El Búho Nº 14
Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en www.elbuho.aafi.es

contra lo que Heidegger consideraba esencial para el "retorno del Ser": la vinculación de un pueblo con su tradición, la tierra de la que se nutre su fuerza vital y atávica. Los judíos, un pueblo sin Estado, sin raíces y descastado, encontrarían su fuerza para la supervivencia en chupar de otros pueblos su energía hasta dejarlos exhaustos y finalmente muertos. El judaísmo sería, desde este antisemitismo metafísico, un parásito, un vampiro de la fuerza vital de otros pueblos, ya que únicamente estaría vinculado a la Palabra (de Dios), a la Torá, es decir, a una mortecina abstracción.

En el volumen 97 de los Cuadernos negros, que pronto se publicará, Heidegger nos explica su versión de lo que significa Auschwitz: no es más que la culminación del "olvido del Ser". O, dicho de otra manera, los campos de exterminio reflejan mejor que ningún otro fenómeno lo que caracteriza al pensamiento calculador e instrumental propio del judaísmo: son unas meras "fábricas de cuerpos". El exterminio industrial de los judíos sería desde su atalaya metafísica, en la que la Segunda Guerra Mundial es una batalla entre el Ser (representado por los arios) y el Ente (el punto de vista judío, tanto en su manifestación comunista como capitalista), la conclusión lógica de un proceso de cosificación del Ser que tendría a los judíos como principales responsables. Que los judíos fuesen exterminados a la manera industrial sería una especie de justicia poético-filosófica en aras de la purificación del Ser. La Shoah sería así el "sumo cumplimiento de la técnica". Y los últimos responsables y culpables del exterminio de los judíos serían (con esa lógica implacable propia de los alienados y los ideólogos)... los propios judíos. La Shoah no sería sino "la autoaniquiliación [Selbstvernichtung] de los judíos".



El Búho Nº 14
Revista Electrónica de la [Asociación Andaluza de Filosofía](#).
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en www.elbuho.aafi.es

Estas revelaciones extraídas de la propia obra de Heidegger, y que él era consciente de lo que significarían, por lo que prohibió que fueran difundidas hasta mucho después de su muerte, obligan a una relectura de toda su obra desde estos parámetros antisemitas. Y, también, a un nuevo análisis de la tradición filosófica alemana que desembocó en esta aberración moral y ontológica, de Kant a Nietzsche, y, por supuesto, en aquellos que se han considerado en mayor o menor medida herederos de la hermenéutica y la fenomenología del filósofo alemán, del postmodernismo como corriente a la deconstrucción como método que han assolado gran parte de los departamentos de Filosofía, haciéndolos banales en el mejor de los casos, cómplices de totalitarismos en el peor.

Bibliografía

- Arendt, Hannah: Martin Heidegger at Eighty, The New York Review, octubre, 1971
- Di Cesare, Donatella: Heidegger e gli ebrei. I "Quaderni neri" , Bollati Boringhieri, Torino 2014.
- Farías, Víctor: Heidegger y el nazismo, Muchnik Editores, Barcelona 1989
- Navajas, Santiago: Heidegger, el enemigo filosófico número 1, La Ilustración Liberal, volumen 23, Primavera 2010.